

nales con acciones online y pre-
senciales, como la caravana que
recorrió 100 municipios y custo-
mizó más de 200.000 envases en
dos meses.
"Había gente que nos pedía
nombres como Eustaquio que ni
siquiera cabían en la lata, pero
sobre todo nombres carñosos: Carl,
Gordí, El Pera". La personalización
dentro de la personalización.
Aun con todo ese esfuerzo, se
dieron casos surrealistas, como
el del hombre que abrió, cteer
en mano, centenas de packs de
varios supermercados en busca de
una lata con el nombre de Kevin.
"Los distribuidores se quejaron e
hicimos un llamamiento a través
de las redes sociales para que se
pusiese en contacto con nosotros:
le ofrecimos enviarle seis latas de
Kevin a cambio de que dejase de
romper los plásticos".
Mas allá de estos pequeños
inconvenientes, Morillas asegura
que las tiendas han disfrutado
de los beneficios colaterales del
proyecto de Coca-Cola. Lanzamos
a la gente a la calle a buscar algo.
Los llevamos a los puntos de venta,
y en la tienda de la que se llevaban
una lata compraban un paquete
de jamón york".
En España esta campaña ya ha
llegado a su fin, mientras que en
otros países continúa redirigida
hacia un público adolescente. En
esta nueva etapa, las latas llevan
impresos versos de canciones
emblemáticas. ¿Se resistirá usted
a "Allí me plante y en tu fiesta me
cofé. Coca-Cola para todos y algo
de comer?"

SILUETAS MAS ASSOMBRAS

PERFILES BULTOS ESPECTROS

LEYENDAS DE SECHOS ESPASTON

28.11.2014 – 20.01.2015

La trayectoria de Pello Irazu a lo largo de los últimos treinta años se ha caracterizado por su dedicación a los problemas de lo escultórico con un carácter extremadamente abierto que, en el plano material, no solo se vehicula a través de una multitud de formatos, materiales y dispositivos, sino que lo hace también a través de expresiones consideradas gráficas como el dibujo –en su concepto más amplio– o la pintura mural. Por otro lado, en el ámbito de las referencias, alusiones o apelaciones a la realidad –al conjunto de las representaciones que la configuran –, su trabajo está plagado de deslizamientos entre el signo material, plástico, y el resto de signos circulantes en lo social. En ambos casos las dimensiones propias de sus variadas expresiones no son sino la concentración de un espacio relacional de múltiples dimensiones siempre incumbido desde lo escultórico.

La exposición que se presenta en la Galería Carreras Múgica reúne un conjunto de cuatro esculturas de considerable formato junto a otras más pequeñas así como un conjunto de dibujos, realizados en los últimos meses, que toman como título una matriz de nociones (*Siluetas /Masas / Sombras / Perfiles / Bultos /Espectros /Leyendas / Desechos / Espantos*) que explicita los juegos de deslizamientos entre las distintas categorías de signos utilizados.

A un nivel muy elemental, las formas que conforman estas obras se originan a partir de un procedimiento de concentración de objetos que pierden su condición de tales al convertirse en siluetas, en masas, o en sombras: una fotografía con una serie de elementos de mobiliario que se funden en una sola imagen silueteada, un conjunto de cajas de cartón de diferentes tamaños que quedan subsumidas en una masa continua, o una pieza que arroja una sombra es traducida en un material e integrada en unidad con la pieza.

En un segundo nivel, las formas así generadas comienzan a definir determinados perfiles –en el sentido tanto gestáltico, como idiosincrásico–, unas presencias características, unos bultos cuya estirpe puede ser rastreada a partir de unas identificaciones culturales precisas; en tales formas quedan también convocados ciertos espectros familiares, los ancestros, con los que se establece una relación necesariamente agónica; como el artista manierista del XVI que amaba y odiaba tan intensamente su modelo que solo destruyéndolo conseguía darle su lugar y obtener el suyo propio, los perfiles, bultos y espectros de la escultura vasca, Oteiza, Chillida, Ibarrola, son convocados en una tenue fantasmagoría de las diferencias.

Finalmente, un tercer estadio nos coloca en el nivel propio de lo social. Si tradicionalmente los programas iconográficos del arte y particularmente la forma escultórica (en su vocación monumental) ha sido vehículos de unos contenidos que pretendían moralizar, transmitir determinados valores a la sociedad, en el caso de la escultura vasca de los 60 y 70 –a pesar de su expresión abstracta– todo ello se ha cumplido de una peculiar manera: las formas no se sometieron metafóricamente al dictado del contenido, sino que fueron las propias formas –un determinado catálogo de formas– las que metonímicamente llegaron a configurar un sentido tan ambiguo como reconocible en torno al cual era posible la identificación popular.

Las esculturas de mayor envergadura en esta exposición son evocaciones de esta tradición cercana y, al tiempo, suponen su propio cuestionamiento: a diferencia de la nobleza de la materia que soportaba usualmente sus formas y en la que descansaba buena parte de su eficacia comunicativa, en este caso, sus materiales proceden directamente del estercolero, del reciclaje de desechos sacados de la basura. Además, esta legibilidad de las formas dentro de un modelo hipercodificado, se relativiza por la inclusión de “leyendas” (aquello destinado a ser leído) que, en el caso de estas piezas, se originan a partir de una suspensión poética de la opinión publicada en un momento de desintegración social: páginas de periódico manipuladas con áreas de color que cortocircuitan el flujo informativo de los titulares. En definitiva, grandes masas articuladas (contra-monumentales) que, lejos de ser testimonio de la integración de una colectividad alrededor de ciertos valores y creencias, poéticamente ponen en juego el espanto y la desafección hacia sí misma y sus fundaciones.



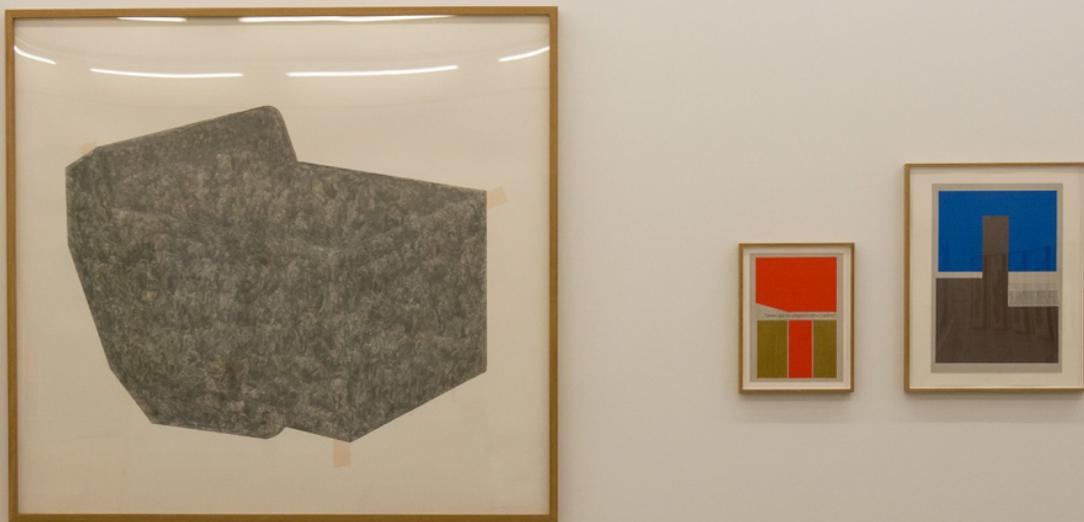
Installation views



Installation views



Installation views





Catalunya. Pintura sobre papel impreso. 65 x 50 cm



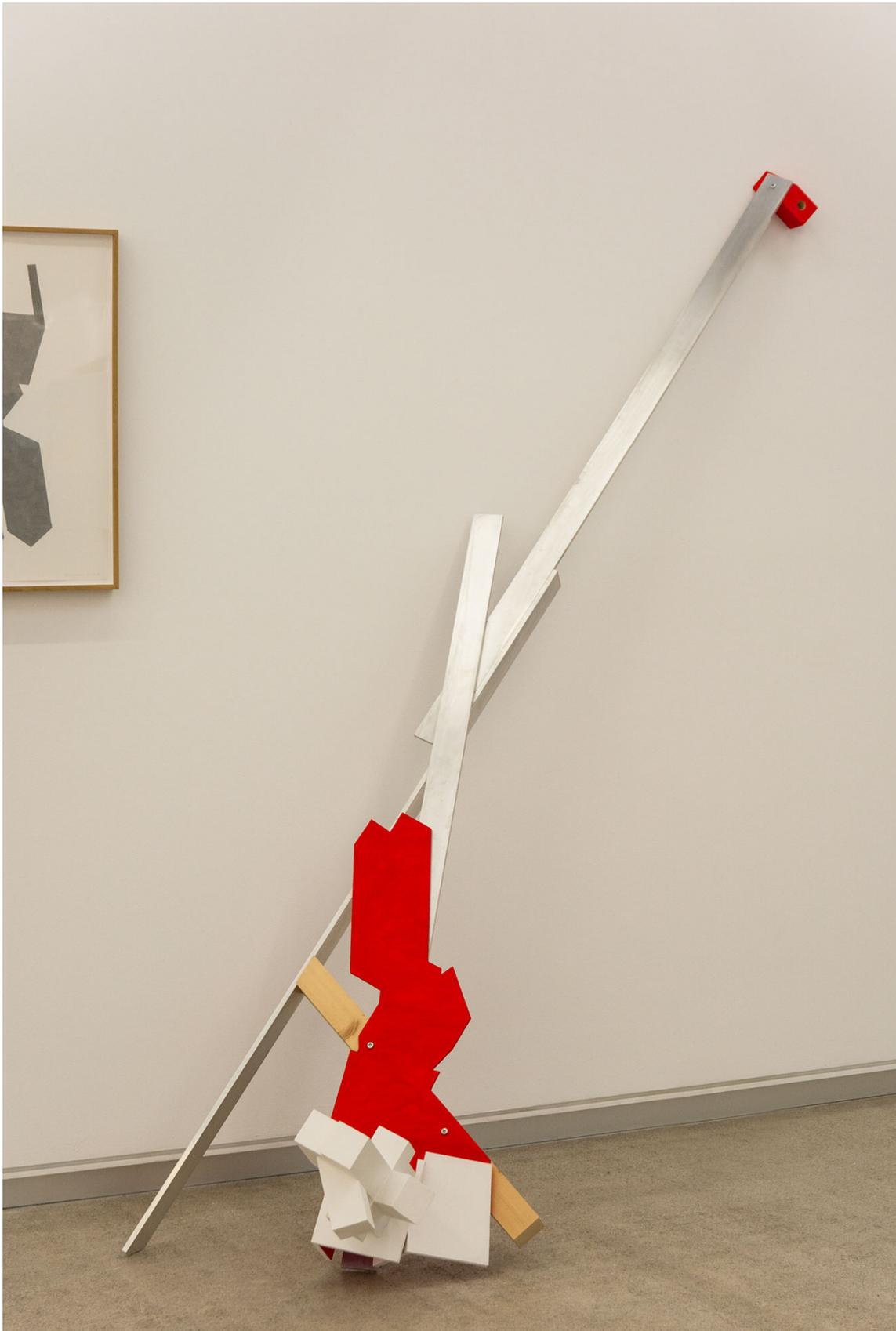
Masak IV – Cuando matan a tu hermana. Cartón, pintura y papel impreso pintado, 210 x 262 x 70 cm



Installation view



Multiple, diverso, unitario. Acero Inoxidable, escayola, madera. 42 x 23 x 35 cm



Itzalak - Neverland. Aluminio, madera y pintura. 202 x 171 x 92 cm



Masak III – la verdad. Cartón, pin tura, madera y papel impreso pintado. 250 x 135 x 117 cm



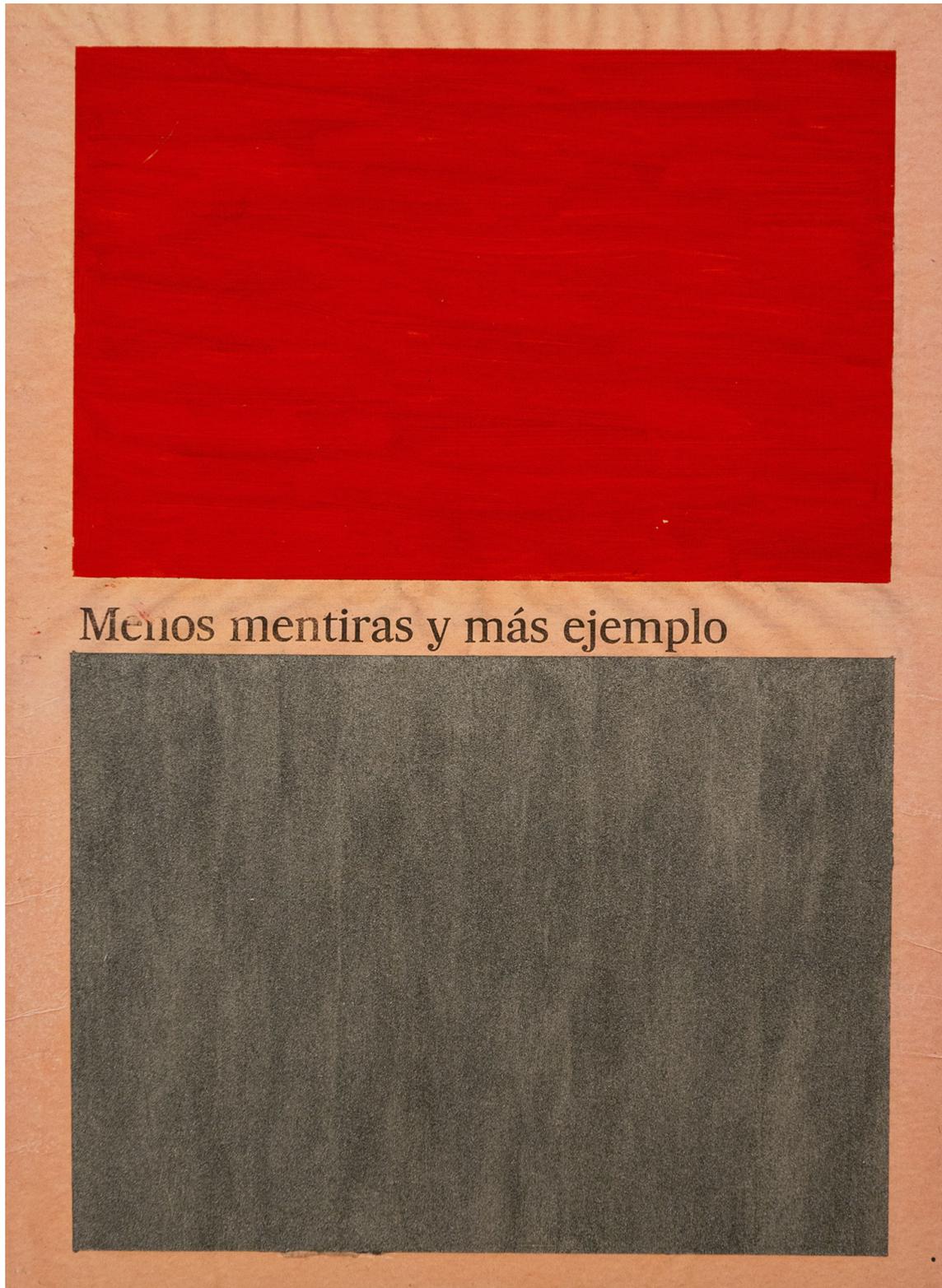
Detalle de la instalación



Siluetak. Pintura metálica. 32 x 24 cm



Masak II – menos mentiras. Cartón, pintura y papel impreso pintado

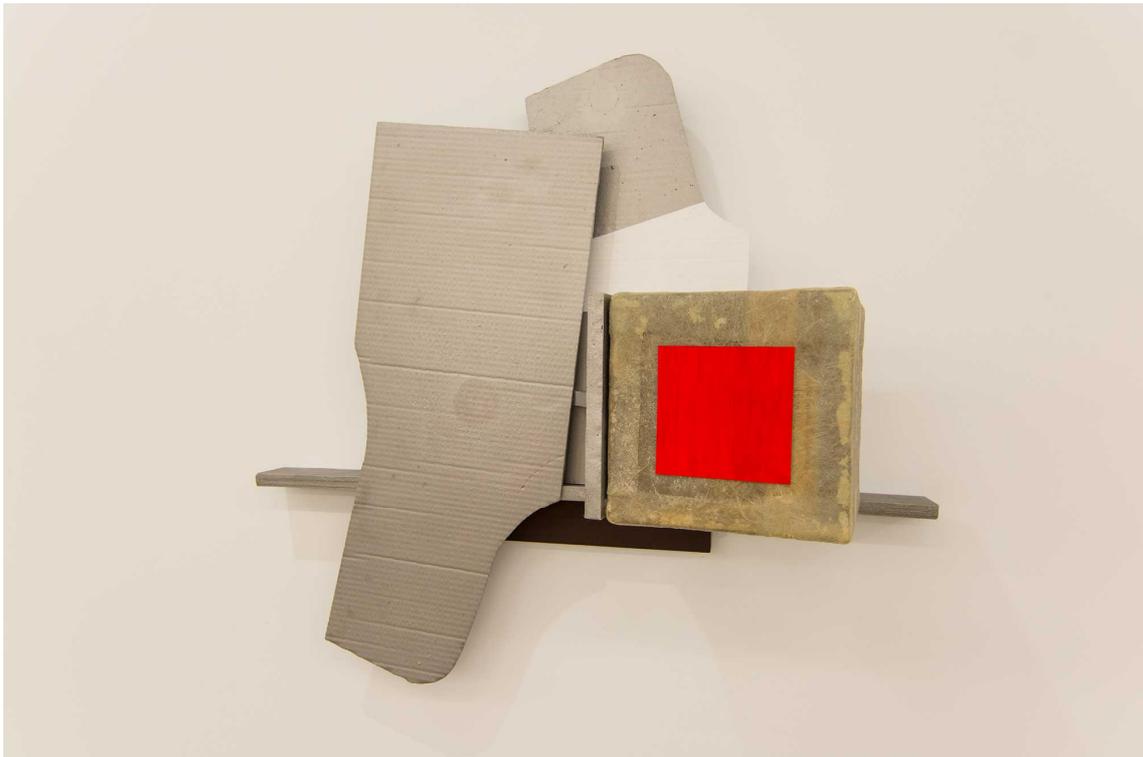


Mentiras. Pintura sobre papel impreso. 65 x 50 cm



Installation views





Perfiles. Fundición de aluminio soldado, fibra de vidrio y pintura- 85 x 90 x 34 cm



Masak I- no nos falta de nada. Cartón, pintura y papel impreso pintado. 210 x 262 x 70 cm



Detalle de la instalación



Siluetak I-II. After. Pintura metálica y cinta adhesiva. 230 x 152 cm



La verdad. Acero inoxidable y pintura. 85 x 90 x 34 cm